

EL PLATA ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL -- DIRECTOR: FEDERICO J. SILVA

Números del día \$ 0.30
atrasados; 0.40

COLECCIONES

Del año 1884 \$ 10.00
" 1885 8.00

AÑO III--2ª ÉPOCA--NÚMERO 97

Montevideo, Agosto 15 de 1886

REDACCION Y ADMINISTRACION--TREINTA Y TRES 98

SUSCRICION EN LA CAPITAL { Por 1 mes . . . \$ 1.00
" 3 " . . . 5.00
" 1 año . . . 9.00

CAMPESA Y EXTERIOR { Por 1 mes . . . 1.20
" 6 meses . . . 6.00
" 1 año . . . 10.00



Francisco Bolognesi

SUMARIO.—FRANCISCO BOLOGNESI.—POETAS AMERICANOS.—COSAS DEL ALMA.—ESCRIBER AMERICANOS.—EN TERTULIAS.—CONFERENCIA EN EL ATENEO DE LIMA.—SERENATA.—A C.....—NUESTROS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA.

Francisco Bolognesi

I

Eran las primeras horas de la mañana del 5 de Junio de 1880.

Los rayos del tibio sol matinal caían sobre las paredes azules de una casita de modesta apariencia, situada en la falda del Morro de Arica, y en dirección a la calle Real del puerto.

Un soldado del batallón Granaderos de Tacna, con el rifle al brazo, hacia su facción de centinela en la puerta de la casita.

Quién hubiera penetrado en la pieza principal, que mediría diez metros de largo por seis de ancho, habría visto por todo humillísimo mueble una tosca mesa de pino, obra reciente del carpintero del *Manco-Capac*, unos pocos sillones desvencijados, y una gran banca, con pretensiones de sofá, trabajo del mismo escopio y martillo. Al fondo y cerca de una ventana, aún entornada, había una de esas ligeras camas de campaña, que para nosotros, sibaritas de la ciudad, sería lecho de Procusto más que mueble de reposo para el fatigado cuerpo.

Sentado junto a la mesa, en el menos estropeado de los sillones y esgrimiendo el lápiz sobre un plano que delante tenía, hallábase aquella mañana un anciano de marcial y expansivo semblante, de pera y bigotes canos, mirada audaz y frente despejada. Vestía pantalón de paño grueso con cordoncillo de oro, paletot azul con botones de metal, militarmente abrochados, y kapis con el distintivo de Jefe que ejerce mando superior.

Era el Coronel FRANCISCO BOLOGNESI!

No nos proponemos escribir la biografía (1) del noble mar de Arica; que por bellas que sean las páginas de su existencia, la solemne magestad, de su último día la empujase y vulgarizara. En su vida de cuartel y de salón, vemos solo al hombre que profesaba la religión de él deber, al cumplido caballero, al soldado pundonoroso; pero sus posteriores instantes nos deslumbran y admiran como las irradiaciones espléndidas de un sol que se hunde en la inmensidad del océano.

II

Un Capitán avanzó algunos pasos hacia la mesa ya cuadrándose militarmente, dijo:

—Mi Coronel ha llegado el parlamentario del enemigo.

—Que pase, contestó Bolognesi, y se puso de pie.

El oficial salió, y pocos segundos después entraba en la sala un gallardo jefe chileno que vestía uniforme de artilero. Era el Sargento Mayor don Cruz Salvo.

—Mis respetos, señor Coronel—dijo, inclinándose cortemente, el parlamentario.

—Gracias, señor Mayor. Dignese usted tomar asiento.

Salvo ocupó el sillón que le cedía Bolognesi, y éste sentó en el extremo del sofá vecino. Hubo algunos segundos de silencio que, al fin, rompió el parlamentario, diciendo:

—Señor coronel, una división de seis mil hombres se encuentra casi a tiro de cañón de la plaza....

—Lo sé;—interrumpió con voz tranquila el jefe peruano—aquí somos mil ochocientos hombres decididos a salvar el honor de nuestras armas.

—Permita usted señor coronel—continuó Salvo—que le observe que el honor militar no impone sacrificio sin fruto; que la superioridad numérica de los nuestros es como de tres contra uno; que las mismas ordenanzas militares justifican, en su caso, una capitulación; y que estoy autorizado para decir, en nombre del general en jefe del ejército de Chile, que esa capitulación se hará en condiciones que tanto honren al vencido como al vencedor.

—Está bien, señor mayor;—repuso Bolognesi sin alterar la impassibilidad de su acento—pero estoy resuelto a quemar hasta el último cartucho.

El parlamentario de Chile no pudo dominar su admiración por aquel soldado, encarnación del valor sereno, y que parecía fundido en el molde de los legendarios guerreros immortalizados por el cantor de la *Iliada*. Clavó en Bolognesi una mirada profunda, investigadora, como si dudase de que en esa alma de espartano temple cupiera resolución tan heroica. Bolognesi resistió con altivez la mirada del Mayor Salvo, y éste levantándose, dijo:

—Lo siento, señor Coronel. Mi misión ha terminado.

(1) El coronel Francisco Bolognesi, hijo de padre italiano y de madre peruana, nació en Arequipa el año de 1824. Siendo ingeniero, a la edad de 30 años, se dedicó a la carrera militar en el arma de artillería. A pedido del General don Ramón Castilla. Algunos años después fue enviado a Europa a estudiar la artillería moderna, siendo agregado en su estadía en Francia, por Napoleón III, con los cordones de la Legión de Honor, que luce en el retrato de esa época, que publicamos hoy.

Bolognesi acompañó hasta la puerta al parlamentario, y allí se cambiaron dos ceremoniosas cortesías. Al traspasar el dintel, volvió Salvo la cabeza y dijo:

—Todavía hay tiempo para evitar una carnicería.... medítele usted, Coronel.

Un relámpago de cólera pasó por el espíritu del Gobernador de la plaza, y con la nerviosa inflexión de voz del hombre que se cree ofendido de que lo consideren capaz de volverse atrás de lo que una vez ha decidido, contestó:

—Repita usted a su General que quemaré hasta el último cartucho.

Y volvió la espalda.

III

Minutos más tarde, Bolognesi convocaba para junta de guerra a los principales jefes que le estaban subordinados. En ella se presentó, sin exagerar, sombrío y desahogado cuadro de actualidad, y después de informarlos sobre la misión del parlamentario, les indicó su decisión de quemar hasta el último cartucho, contando con que esta decisión sería también la de sus compañeros de armas.

El entusiasmo, como el pánico han sido siempre una chispa eléctrica. La palabra desahogada franca, tranquila y resuelta del Jefe de la plaza, halló simpática resonancia en aquellos viriles corazones. El hidalgo Joaquín Inclán y el intrépido Justo Arias, dos viejos coroneles en quienes el hielo de los años no había alcanzado a enfriar el calor de la sangre, el tan caballeresco como infortunado Guillermo Moore, el circunspecto jefe de detall Mariano Bustamante y el impetuoso comandante Ramón Zavala, fueron los primeros por ser también los de mayor categoría militar, en exclamar: —Combatiremos hasta morir!

Y la exclamación de ellos fue repetida por todos los jefes jóvenes como los hermanos Cornejo, Ricardo O'Donovan, Armando Blondel, casi un niño con la energía de un Alcides, y el denodado Alfonso Ugarte, gentil mancebo que, en la hora del sacrificio y pérdida toda esperanza de victoria, clavó el acicate en los flancos del fogoso corcel que montaba, precipitándose caballo y caballero, desde la eminencia del Morro en la inmensidad del mar. ¡Para tan grande corazón sepulcro tan incommensurable!

Y todos, Inclán, Arias, Moore, Zavala, Bustamante, los Cornejo, O'Donovan y Blondel, en la tan sangrienta como gloriosa hecatombe de Arica, hecatombe que mi pluma rehúsa describir porque se reconoce impotente para pintar cuadro de tan indescriptible grandeza, todos, a la vez que Francisco Bolognesi, cayeron cadáveres, mirando de frente al pabellón de la patria y balbuceando en su última agonía, el nombre querido del Perú.

IV

La única satisfacción que nos queda a los que sabemos aquilatar el valor de las almas heroicas, es ver como los pueblos convierten en objeto de su cariño entusiasta, dándoles con el trascurso de los años proporciones gigantescas, a los hombres que supieron llevar hasta el sacrificio y el martirio el cumplimiento del deber patriótico. Manifestaciones espontáneas del sentimiento público que se estenden más allá de la tumba, nos revelan como la superioridad se impone de tal modo que, cuando se abate para siempre una existencia como la de Francisco Bolognesi, el espíritu que se desprende del cuerpo inerte es imán que atrae y cautiva el amor y el respeto de generaciones sin fin.

El Coronel Bolognesi fue uno de esos hombres excepcionales que llegan a una edad avanzada con el corazón siempre joven y capaz de apasionarse por todo lo noble, generoso y grande. Su gloriosa muerte es un ideal moral que vive y le sobrevivirá a través de los siglos, para alentarnos con el recuerdo de su abnegación heroica de patricio y de soldado.

Nosotros conocimos y tratamos a Bolognesi ya en la nebulosa tarde de su existencia; pero para nuestros hijos, para los hombres de mañana que no alcanzaron la buena suerte de estrechar entre sus manos la encañecida y vigorosa diestra del valiente patriota, su nombre resonará con la poderosa vibración del astro que se rompe en mil pedruzcos.

De nadie como de FRANCISCO BOLOGNESI, podría decir un poeta.

Si tu afán era subir
y alzarlo hasta el infinito,
ansioso dejar escrito
tu nombre en el porvenir,
bien puedes en paz dormir
bajo tu sepulcro inerte,
mientras que la patria al verte
contempla enorgullecida
que si fué hermosa tu vida
fue más hermosa tu muerte.

RICARDO PALMA.

POETAS AMERICANOS

XXII

HERACLIO M. DE LA GUARDIA
(VENEZOLANO)

Nació este poeta en Caracas en 1836 y es uno de los literatos más estimados en su patria.

Es autor de los siguientes dramas:

Polcaro Salavarría, 1860 — *Parisina*, 1863 — *Guelfos y Gibelinos*, 1859 — *Don Fadrique*, 1863 — *Un capricho real ó venganza y fatalidad*, 1850.

Publicó en Caracas una colección de poesías, que fueron recibidas con grandes aplausos de toda Venezuela.

En el centenario de Humboldt celebrado el 14 de Setiembre de 1869, su oda al célebre naturalista alemán, obtuvo el premio de honor en el Certamen de la Sociedad de Ciencias sociales y bellas letras de Caracas.

Las poesías más populares son:

Ciencia y poesía. A la actriz doña Ventura Mur. La Tempestad. A Puerto Rico. A Chile. Himno a Cuba. Memorias.

La que publicamos a continuación dedicada al literato distinguido que hace la gloria de dos Repúblicas, es de notable mérito.

ANDRÉS BELLO

Como de un árbol que bendijo el cielo,

Y gala fué y orgullo a la esperanza,

Del norte helado al atrevido vuelo,

Se ve su verde pompa y galanura,

Hoja por hoja desprenderse al auelo;

Así, al paso del tiempo, en anagura,

Caerán en la tumba fría

Ves tus flores de gloria ¡Patria mía!

—

No ha mucho tiempo aún, que a otra memoria.

La pena desahogó que el pecho baña,

Viendo, con mengua de tu nombre y gloria

Morir tus hijos en la tierra extraña!

Viendo que aún sirve al genio de tu historia

De madre tierna generosa España;

Mientras tú, ingrata, a delirar te entregas

¡Y con la sangre de tus hijos juegas!

—

Palenque donde estériles pasiones

Mancillan la razón y la conciencia:

No ofrece campo a hidalgos corazones,

Ni el arte fructifica ni la ciencia;

Y los del alma delicados dones,

Que son de amor y caridad esencia,

Parten buscando al fin en suelo amigo

Tierra fecunda y paternal abriga.

—

Así proscriben el solar nativo

Sentados al hogar del extranjero

Hallan espacio al pensamiento altivo,

Y huyen el dardo de la envidia artero;

Mas ¡ay! en pago al huésped compasivo

La gloria ofrecen como don primero,

¡Y solo cuando rinden la existencia

Quiere mi patria recoger la herencia!

—

Mas ¡ah! perdona si al dolor profundo

Con mis quejas aumento el dolor duelo;

Pero ese genio que venera el mundo

La vida mendigó sobre otro suelo;

Y allí brilló con esplendor fecundo

Y a región inmortal alzó su vuelo;

Porque no halló en tu seno cual debía

Niestrante ni aplauso su osadia.

—

Y fué grande en verdad; aun de la vida

En su primer albor, canto sonoro

Dió al dulce halago que al amor convida

En el soñando celestial tesoro;

Y al pátrio afecto el alma comovida,

A los héroes cantó con plectro de oro,

Que anunció fué de la creadora llama,

Que aplausos dió a sílaba y culto y fama.

—

Luego doblando con la edad su aliento,

A la viviente fe que su alma enciende,

De nombre ansioso, y de saber sediento,

Audaz al mundo antiguo el ala tiende,

Y tornando a su patria el pensamiento

Sus destinos altísimos comprende,

Y en un canto inmortal, canto de un hijo,

Se hermosa, su amor, su gloria dijo!

—

La brisa, el bosque, el ave y manna fuente

Leprestaron su voz y sus colores,

Y trazó con la luz de nuestro oriente

De su América amada los primores;

La choza humilde; el bullidor torrente;

El campo ameno que esmaltado en flores

En ricas mieses ó en opimifrutito

Son al sencillez labrador tributo.

¡Oh! lo recuerdo bien, la poesía
 Apenas adúlaba mis sentidos
 Y empenaba á exaltar mi fantasía,
 Cuando llegó su canto á mis oídos:
 Los versos me dio que describía
 Y que eran á mi amor tan conocidos,
 Y los secretos comprendí á su acento
 Que la flor guarda y que susurra el viento.

Así, de entónces, la cascada, el río,
 De las tupidas selvas los rumores,
 La brisa que al pasar sobre el plantío
 La mies inclina pródiga en favores,
 La tranquila heredad, el bosque umbrío,
 Las aves al decirse sus amores:
 Todo despierta en mi alma la memoria
 De su creador ingenio y de su gloria.

No era bastante á la ambición de un hombre
 Con la lira vencer el hado adverso,
 Ni atar por más que el pensamiento asombre,
 Con dulce voz y candoroso verso
 A las obras de un Dios, la obra de un hombre;
 Y tendí su mirada al universo,
 Y viéndome herido de quera las pasiones,
 Dicté unaley de paz á las naciones.

Y el mundo la acató, que cual la llama
 Del sol, con claro, esplendoroso vuelo,
 En ondas impalpables se derrama
 Y llena el mar, la tierra, el aire, el cielo,
 Su dogma así, que la justicia aclama;
 Pues de bastardo error librando el suelo,
 Dio al amor de los pueblos nuevos lazos,
 Y el cetro de la fuerza hizo pedazos.

Al débil hizo fuerte, al fuerte justo,
 Y de verdad y de razón emblema,
 No prepotente armada de ceño adusto
 Al ciego móvil de ambición extrema
 A pueblos desarmados pone susto;
 Que lanzará á su frente el anatema
 De noble indignación el mundo entero,
 Y la verdad es Dios, el polvo aceró!

El géneo ya traspuso de Occidente
 La áspere cumbre y sombra tenebrosa;
 No late ya su corazón ardiente;
 Calla su voz bajo la oscura losa
 Y ya no fluye como fresca fuente
 En abundante cima cadenciosa;
 Mas sol de eterno brillo á otras edades
 Alumbrarán sus riegas claridades.

Llora, patria infeliz; mas no su muerte
 Sinó el desdoro de tu propia afrenta:
 Llora el ludibrio de tu adversa suerte
 Que duelo y gloria á un tiempo te presenta.
 ¿Qué importa nido de aguilas creerte
 Cuando amargo tu seno no alimenta?
 El éeo mismo de su excelsa fama
 Madrastra de tus géneos te proclama.

COSAS DEL ALMA

(FRAGMENTO)

Se ha dormido realmente. No vinieron durante la noche al aposento esas luces que alumbra en su resaca la tiniebla y ajitan al cerebro bajo la frente refrescada por un beso de labios impalpables. Las horas pasaron negras en ausencia del ángel director de las escenas del sueño. Se ha dormido realmente, sin escuchar melodías calladas, sin encandilamientos en la oscuridad, sin caricias livianas bajo la caliente pesadez de las ropas del lecho. Y sin embargo, se despierta y se alista el muerto de la noche, antes de las horas habituales, contento, como nunca ágil, poeta, soñador para el día, y se arroja á las calles buscando una mujer. Ese fué un presentimiento del ALMA.

Y allá vá lijero, muy lijero, sin interrupciones ni fatigas, pareciéndole que todo es nuevo, que todo es primoroso, que la luz se rie, que el suelo se balancea para jugar con los transeúntes, que el misticismo más delicado ha estendido su velo sobre los cuerpos en acción que se muestran siderales. De pronto cae la cabeza hacia adelante y vá la barba á oprimir el pecho para que al pecho no abandone eso que él no sabe que lleva en su interior, que él no siente, que él no conoce, pero que... pero que conoce, siente y sabe que lleva en su interior! Aquellas son las alegrías del alma, y estos son sus secretos, que el hombre no revela porque no los comprende; son del ALMA.

Marcha con la cabeza baja; ya no vé, ya no siente, ya no piensa; diríase que el alma se había eclipsado; todo es sombra:—es cuerpo humano. Y el cuerpo de pronto se perfuma, adquiere una nueva exterioridad que se nota sin que presente signo visible alguno y un impulso sin impulsión le levanta la cabeza. Es que ahí viene, que ahí está la mujer del despertar que fué una resurrección, soñada entre el dormir de la noche que no fué más que tiniebla y el continuo despertamiento del día que no fué más que luz, pero que fué mucha luz. Porque levantó la cabeza al encontrarse próximo á ella y la levantó para mirarla y amarla? Es que hubo un anuncio del ALMA.

La mujer se pierde para siempre, y son vestales de su recuerdo las estrellas del cielo, múltiples imágenes de sus ojos bellísimos; los perfumes que noticiaran por siempre que una vez pasó, diosa ó mujer; los pensamientos místicos en el cerebro, que son también perfumes, pero perfumes mortales. Ella no vuelve; las que vuelven son las noches en el seno de las cuales labios impalpables dejan sobre la frente la frescura de los besos y en el seno de las cuales se escuchan melodías calladas, se sufren encandilamientos en la oscuridad y se gozan caricias livianas bajo la caliente pesadez de las ropas del lecho. Esos son los engaños del ALMA!

MARIANO DE VEDIA.

ESCRITORES AMERICANOS

VI
 MANUEL A. HURTADO
 (Chileno)
 I

Nuestra patria, rica en fértiles valles y fecundas montañas, cuenta con un crecido número de bardos de inspiración opulenta que ennoblecen su historia, acumulando caudales de útiles obras en sus bibliotecas,—esos bancos de los tesoros de las inteligencias chilenas!

El índice de los hombres ilustres que figuran en la poesía de esta cara patria, bastaría para llenar las páginas de un libro de no escaso volumen; y la relación de la historia de la vida de todos en resumen daría escogido y curioso material para un extenso diccionario biográfico.

¡Ahora si se coleccionaran sus obras!
 ¡Qué de libros llenarían los estantes de las bibliotecas!

¡Cuán interesante sería la estadística de las obras de nuestros poetas, anotando una á una sus composiciones, desde la primera hasta la última!

Verdad es que los poetas nacionales no ofrecen en su vida rarezas dignas del anécdota, ni originalidades curiosas que pudieran proporcionar argumentos para una novela, como las extrañas singularidades de la existencia de Oscar Wilde, Perez Bonalde, Edgar Poe, Rafael Pombo, Jorge Isaacs y Adolfo Valdés, pero en cambio manifiestan heroismos sublimes que viven y pasan en el silencio,

II

El poeta que hoy nos ocupa es uno de los que más adoran en Chile á las castalias musas.

Hombre de instrucción elevada, de inspiración robusta y de fortuna, dedica su inteligencia al cultivo de esa ciencia del alma tan difícil para los profanos en el arte y que llamamos—poesía.

Quizá no hay en el país un poeta más fecundo que él al presente.

Existen publicaciones que registran en sus columnas diariamente una composición de su pluma.

Manuel Antonio Hurtado es un poeta de inspiración melodiosa y tierna, de lenguaje elegante y de estilo suave y fluido.....

A Hurtado le sobra para su celebridad, el escogido número de sus buenas composiciones.

Fuera del mérito que para nosotros tiene por su inteligencia y sus obras, nos merece especial recomendación y particular respeto, por su dedicación al estudio y al trabajo y de preferencia á la poesía, siendo un hombre de fortuna, que adora el arte por sus bellezas y su importancia, que practica el bien porque reconoce su eficacia.

Manuel Antonio Hurtado como poeta, está muy por encima de muchos otros que se atribuyen el don de tales sin poseer sus cualidades ni su ilustración.

Los dos tomos lujosamente impresos que ha dado á luz de sus primeros ensayos poéticos, rejistran composiciones bellísimas.

Las que hemos leído en los periódicos que favorece con su importante colaboración, nos han parecido excelentes y algunas magníficas.

El Trabajo de Valparaíso, *La Lectura* de Santiago y *El Progreso* de la Serena, han publicado muy recomendables poesías de Hurtado.

El Correo de Ultramar dió á luz inspiradas composiciones de Hurtado, cuando lo redactaba José M. Torres Caicedo, las que fueron reproducidas con elogios en distintas publicaciones americanas,

III

Diversos periódicos literarios del país han publicado siempre entusiastas las poesías de tan perseverante bardo.

Manuel Antonio Hurtado es uno de los escritores en verso que con más legítimos títulos que otros, puede alegar su buena reputación de poeta.

Tenemos poetas que no han producido más de una mediocre composición y que ya se creen los dioses del Olimpo sagrado del Parnaso.....

IV

Manuel A. Hurtado nos hace recordar á Domingo A. Alemparte en la nitidez y delicadeza de sus versos.

Hurtado ha sido juzgado muy favorablemente por un afamado publicista nacional, Manuel Concha; y por otro no menos ilustre hijo de Colombia el doctor José María Torres Caicedo, quien publicó su biografía y su retrato en *El Correo de Ultramar*.

En Buenos Aires fueron muy bien recibidas las poesías de Hurtado, vendiéndose en menos de dos meses más de trescientos volúmenes.

Hurtado ha escrito muy atrevidas y travesas composiciones satíricas, que han sido aplaudidas y celebradas por la prensa y los lectores.

Su última colección de «Opúsculos Literarios,» ha contribuido á formar su reputación de escritor en prosa, pues muchos de sus estudios acusan en él singulares dotes de criterio y de historiador.

Hurtado es una de las ilustraciones del país que honran la literatura.

No es un jéneo prodijioso, pero sí una inteligencia laboriosa, bastante ilustrada y un espíritu cultivado, muy digno de la palma de la celebridad.

V

Manuel A. Hurtado cuenta á la fecha cuarenta años, pues nació en 1845, en Melipilla.

Por su familia descendiendo de muy renombrada prosapia.

Hurtado es miembro de la descendencia de la ilustre matrona de la independencia, doña Paula Jara Quemada.

Con los hechos de su vida ejemplar, no ha desmentido la nobleza de su alcurnia.

Durante un período de más de quince años, Hurtado ha sido diputado al Congreso; y en el ejercicio de sus funciones de representante del pueblo, ha dado pruebas de independencia y amor á su patria.

En medio de su natural prescindencia de los negocios públicos, Hurtado ha tenido muchos enemigos que lo han perseguido gratuitamente.

Los principales entre ellos, han sido los mismos que han recibido favores de su mano.

Hombre acaudalado ha prodigado sus escudos á personas que le han correspondido con la más indigna ingratitud.

Tan rudos golpes de fortuna no han desalentado su espíritu laborioso.

Como una prueba de este juicio podemos aducir las obras siguientes, que tiene terminadas y en preparación para darlas á la prensa; un poema épico titulado «La América;» dos novelas históricas; «Memorias de un loco» y «No hay peor astilla que la del mismo palo;» dos comedias: «Venganza de Hermano» y «El Deslenguado;» y varios bosquejos de romances y otras piezas literarias.



Eva Tetrazzini

Hermoseamos hoy las páginas de nuestro semanario con el retrato de la eximia artista lírico-dramática cuyo nombre nos sirve de epígrafe y que ha recorrido ya en el alado corcel de la fama la mayor parte del viejo y nuevo continente.

De *El Proscenio*, acreditado periódico artístico-teatral que se publica en Génova, traducimos el siguiente artículo con que acompaña un retrato de dicha artista que aparece en su portada.

«Un verdadero acontecimiento artístico para Gé-

nova, fué la reciente aparición en la escena del CARLO FELICE de aquella eximia cantatriz y actriz que todos reconocen en la Sta. Eva Tetrazzini: una, entre las más bravas, do las actrices cantantes que los genoveses han tenido la ventura de poder oír y admirar antes de la segunda reproducción de la obra maestra verdiana: AIDA.

Paso a paso, en su juventud florida, la Tetrazzini se aproxima al apogeo de la gloria de la actriz melo-dramática, rápida y esplendorosamente.

Nació el 17 de Marzo de 1863 en Milán; estudió en Florencia en el Instituto Musical, donde se encargó de su educación exclusivamente el egregio maestro Ceccherini.

Su primer estreno en el teatro fué el 15 de Abril de 1882 en la misma Florencia, en esta ciudad distinguida por el gusto exquisito musical de sus habitantes, por los renombrados músicos que allí figuran, y por los importantes espectáculos que suben a la escena.

Obtuvo un solemne bautismo de cantante interpretando la parte de Margarita en el *FAUSTO*, confirmado más tarde en Carrara donde cantó después *Rey Blas* y *José*.

Tan espléndida acogida debía necesariamente proporcionar a la artista no solo merecido renombre sino la envidiable satisfacción de ser enseñada llamada a cantar en los teatros más importantes del exterior, como Barcelona, Madrid, Sevilla, Puerto Rico y Santiago de Chile.

Todos los nombres de las ciudades mencionadas son para la egregia artista, dulces recuerdos de verdaderos triunfos. Pero otros sucesos más importantes le esperaban a su regreso a Europa, donde fué escriturada para el teatro italiano de París, en donde recojió ruidosas y merecidas ovaciones cantando *Un Ballo in Maschera* en compañía del celebre barítono Maurel.

De París pasó a Florencia donde aquel público, el primero en bautizarla artista, tuvo ocasión de convencerse que los hechos correspondían a las esperanzas que despertó la joven cantatriz en su estreno.

Toda la prensa florentina tuvo en aquella nueva circunstancia palabras de ilimitado favor para la notable artista, y el público no se cansó de prodigarle entusiastas aplausos en las óperas *ROBERTO IL DIAVOLO*, *UN BALLO IN MASCHERA* y *BIANCA* obra nueva del maestro Barone Tasca (hijo)—en la cual ella creó la parte de protagonista.

Gracias siempre al creciente suceso de la brava artista obtenido en Italia, élco atravesó otra vez los mares y la Tetrazzini, aceptando ventajosísimas proposiciones que se le hacían, abandonó de nuevo la patria para dirigirse a Montevideo, y de allí a Buenos Aires, donde ámbos públicos, de suma importancia, rindieron merecido homenaje al talento artístico de nuestra connacional.—De estos triunfos hacen fe todos los diarios locales y numerosas cartas particulares.

Riquísimo es el repertorio de la señorita Tetrazzini; ella se espide admirablemente en las más variadas óperas, interpretando fielmente el carácter del personaje, la diversidad de la escuela a que pertenece, e estilo y el género.

De las principales óperas de su repertorio, citaremos las siguientes: *FAUSTO*, *REY BLAS*, *JOSÉ*, *SAFFO*, *EBREA*, *POLITO*, *SEMIAMIDE*, *TEOVATORE*, *NORMA*, *AFRICANA*, *UGUOTTI*, *AIDA*, *BALLO IN MASCHERA*, *FAVORITA*, *FORZA DEL DESTINO*, *ROBERTO IL DIAVOLO*, etc., etc.

Talento versátil, rica de cultura musical, dotada de un órgano vocal en extremo simpático, flexible, extenso, homogéneo, sonoro en los agudos, la Tetrazzini sabe interpretar toda música con sin igual valentía, —y a su gusto musical, que es exquisito, ella reúne gran corrección en el decir, un acento neto é incisivo en su fraseo, y en fin, una acción dramática tal, que escuchándola, es preciso exclamar: en la Tetrazzini la cantatriz y la actriz se completan; ambas condiciones constituyen en ella una de las más distinguidas artistas líricas de nuestros días.

Hacemos nuestro el juicio emitido por este ilustrado colega,—y nos complacemos en esta declaración pues que ella representa la expresión genuina del público que se está deleitando en escucharla, y que desde ya hace votos porque vuelva a presentarse en la escena de uno de nuestros teatros en el año próximo venidero.

CONFERENCIA EN EL «ATENEO DE LIMA»

(Continuación)

III

Vulgarizador, que no iniciador debe considerarse a Becquer, porque antes de él se presentan con tendencias a la imitación alemana: «Barrantes en las «Baladas Españolas» (1853), Augusto Ferrán en «La Soledad» (1860), y Ventura Ruiz Aguilera en el «Dolor de los Dolores» (1862). Fecundo sería el influjo de la literatura alemana sobre la literatura española, porque Alemania, a más de haber experimentado crisis religiosas, evoluciones filosóficas y cambios políticos que España no ha sentido aún, posee un idioma rico, poético y nada escrupuloso en adopción de voces nuevas o exóticas, tiene un caudal inapreciable de buenas traducciones y profesa una crítica libre, tolerante y justa: no hay en Alemania la minuciosa crítica de palabras, que por muchos años ha sido toda la crítica española. Más afinidades que las que se piensa existen entre el género literario alemán y el género literario español. Acaso es más fácil traducir del alemán que del inglés y hasta del francés. Los españoles han conocido poco, y sólo por traducciones francesas, la literatura alemana; pero nadie, como los alemanes, conoce a Cervantes, aprecia a Calderón de la Barca ni estima el Romancero. ¿Qué son Herder, Schlegel, Wolf, Bohl de Faber, Bouterwek, Schack, Geibel y Festschrift? De poco tiempo acá se nota en España, deseo vehemente de conocer la Alemania científica y literaria: Valera traduce a «Schack», Fernández y Merino «Los Nibelungos», T. Llorente el «Fausto» de Goethe, José del Perojo a Kant y escribe los «Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania».

Los que interpretan a Heine como E. Florentino Sanz, Pérez Bonalde y el Sr. R. Palma, traen al idioma castellano el tesoro de otras naciones; pero los que imitan y calcan a Bécquer ¿se penetran del espíritu germánico? Caminan a tientas, imitan y calcan por imitar y calcar: no son germanistas o germanizantes, sino teutonomanías. Sustituyen mal con mal: cambian el intimismo lagrimoso, degeneración de Espronceda y Zorrilla, por el individualismo nebuloso, degeneración de Schiller y Heine. A más de la poesía subjetiva del Entremés Lírico, hay en Alemania la poesía objetiva de las baladas. ¿Por qué, pues, los germanistas castellanos no alimentan en su idioma el objetivismo alemán? ¿Por qué no toman el elemento dramático que predomina en las baladas de Bürger, Schiller, Uhland y en muchas del mismo Heine? Ya que en la poesía castellana todo es hoy sin perspectiva, sin relieve, sin claro-oscuro, sin contrapunto, ¿por qué no estudian la forma arquitectónica, escultural, pictórica y musical de Goethe? Si, Goethe, a pesar de su frialdad a veces mármorea, frialdad que pudiera explicarse por el dominio del genio sobre sí mismo y sobre la inspiración, tiene la avasalladora fuerza del ritmo y parece realizar imposibles como una arquitectura en movimiento, como una música petrificada, como una pintura con palabras. Hay que repetirlo, se imita sin saber la causa. De la propensión extravagante a remedar inconsideradamente han brotado innumerables composiciones híbridas. Al chubasco de las dolores, a la inundación del soneto sigue hoy la lluvia menuda; la garúa de las poesías homeopáticas, de las poesías liliputienses, de las poesías compuestas de dos cuartetas asonantadas. ¿Qué periódico literario de América o España no encierra hoy ocho malos versos con el indispensable título: «Rima, Imitación de un Lied o Becquerismo? ¿Qué disgusto no prueba uno en el alma, que hastio no siente por el verso, al encontrarse con esos abortos embrionarios o monstruos bicéfalos, después de saborear el desbordamiento lírico de un Lamartine o la exuberancia épica de un Víctor Hugo! Si la poesía castellana ha de reducirse con el tiempo a ineptias y vaciedades propinadas en dosis infinitesimales, renunciemos de una vez al verso, a la Poesía y a los poetas!

IV

Si los refranes y cantares sencillos del pueblo re-

velan el nacimiento de las literaturas nacionales, las composiciones alambicadas y pequeñas, ya en prosa, ya en verso, dan indicios de agotamiento y caducidad. El hombre anda con pasos cortos en la infancia o en la vejez. La decadencia se denuncia en el gusto por las bagatelas, no en el naturalismo de un prosador como Zola, ni en el ateísmo de un poeta como Richépin.

Hay escritos en que el período breve y sentencioso cuadra bien, y nadie se disgustará con las máximas de un Vauvenargues, ni con los pensamientos de un Joubert. ¿A quién no agrada el tono bíblico y la especie de paralelismo hebreo, usados por un La Mennais? Montaigne se juzgaba incapaz de un discurso largo, y La-Fontaine se aterraba con la idea de escribir un libro; pero los «Ensayos del primero y las «Fábulas» y los «Cuentos» del segundo, hacen la delicia de cuantos conocen la literatura francesa. No pecan de magnitud los artículos de Larra. Cortos son los epigramas de la Antología Griega; lo mismo sucede con algunas composiciones de Horacio, Cátulo y casi todas las de Marcial; con sonetos y baladas adorna Dante la «Vida Nueva», y Petrarca, en sus «Rimas», acopia sonetos, baladas y madrigales; poesías no muy largas han escrito en Inglaterra Burns, Tomás Moore y Tennyson; aparte de Schiller, Goethe, Uhland, Justino Kerner, Chamisso y otros, que han escrito cantares brevisimos, hay en Alemania libros compuestos de liedes pequeños, tales como «Primavera de Amor», de Rückert, «Cantos a modo del Entremés» de Geibel, «Rosas Silvestres» de Saphir; por último en España, Lope de Vega cuenta más de dos mil sonetos, un madrigal redime del olvido a Gutierre de Cetina, y los epigramas popularizan el nombre de Iglesias. Pero estas composiciones fugitivas son polvo de brillantes, fragmentos de mármol, subsisten y subsistirán. No así las malas rimas que imitan la manera de Bécquer: distan un paso del acróstico, charada, enigma, logogrifo, laberinto y demás productos de inteligencias soñolientas que tienen por única actividad el bostezo.

En el orden físico, lo muy pequeño escapa de los cataclismos merced a la organización tenaz y relativamente perfecta; y, en Literatura, lo muy corto vive mucho, cuando es muy bueno. Las producciones diminutas exigen un pensamiento original y un estilo en armonía con el asunto; la forma les da mérito: no olvidemos que sólo por la forma, el carbono es unas veces carbón y otras veces diamante. Si el pensamiento rasa con lo vulgar, si el estilo carece de plasticidad, si el lenguaje no supera lo mediocre, ¿qué nos ofrecen los escritores galo-germánicos en su prosa asmática y en su verso microscópico? La exigüidad en la producción, ¿es economía de fuerzas o impotencia? Las rocas producen liquen, porque no pueden alimentar el cedro. Los que gozamos con la prosa y el verso de los maestros, somos capaces de alimentarnos con médula de leones; ¿por qué someternos a dieta medida, al régimen de los dislépticos? Si las naciones de Europa son los grandes paquidermos del reino intelectual, no seamos en el Perú los microbios de la Literatura.

La improvisación pertenece a tribuna, y periódico: en ambos se tolera el atropellamiento en ideas, la escabrosidad en estilo y hasta la indisciplina gramatical; pero acostumbrándonos al trabajo diminuto y precipitado, nos volvemos incapaces de producciones dignas de vivir. Lo que poco cuesta, poco dura. Las obras que admiran y deleitan a la Humanidad han sido pensadas y escritas en horas de soledad y recogimiento, costando a sus autores el hieiro de la sangre y el fósforo del cerebro.

Cierto que el mundo avanza y avanza: hay no sé qué fuerza para empujarnos a vivir con lijereza, a pasar desfilando las cosas: nuestros padres anduvieron, nosotros corremos, y nuestros hijos volarán; no obstante, disponemos de estaciones y ocios para leer una novela de Pérez Galdós o presenciar un drama de García Gutiérrez. Felizmente no ha sonado la hora de reducir el verso a la seguidilla ni la prosa a los descosidos telegramas. Discernimos todavía que entre un centón de rimas pseudo-germánicas y una poesía de Quintana o Nuñez de Arce, hay la misma distancia de un medano a un bloque de

mármol. Sabemos también que entre la prosa cortada, intercadente y antifonal, y la prosa de un Fray Luis de Granada, por ejemplo, no cabe similitud; pues una sucesión de párrafos sin trabazón, desligados, incoherentes, no constituye discurso, así como no forman cadena las series de anillos desabrachados y puestos en fila.

No imaginéis, señores, que deseo preconizar la prosa anémica, desmayada y heteróclita, que toma lo ficticio por natural, el énfasis por magnificencia, la obesidad por robustez; prosa de inversiones violentas, de exhumaciones arcaicas, y de purismos seniles; prosa de relativos entre relativos, de accidentes modificando accidentes, y de periodos incommensurables y sin unidad; prosa que va momificando el idioma en Venezuela y Colombia; prosa que no tardará mucho en ejercer propaganda entre nosotros, debido a la pernicioso influencia de algunos tímidos cultivadores de la valerosa y progresiva lengua castellana. Arcaísmo implica retroceso: a escritor anticuado, pensador retrógrado. Ningún autor avejentado por más pensamientos jóvenes que emplee, logrará nunca el favor del público, porque las ideas del Siglo Ixgeridas en un estilo vetusto son como las esencias balsámicas inyectadas en las arterias de un muerto: preservan de la fermentación cadavérica; pero no comunican lozanía, calor, ni vida. Las razones que Cervantes y Garcilaso tuvieron para no hablar como Juan de Mena o Alfonso el Sábido, nos asisten hoy con más fuerza para no escribir como los autores de los siglos XVI y XVII. El escritor ha de ser hombre que hable como todos hablamos; no Apolo pronunciando oráculos anfibológicos ni es finge imponiendo enigmas. La llamada «estidura magistosa de la frase castellana», en algunos autores de España es perifoneo dominguero de lugareña con ínfulas de marquesa, es pura fraseología que choca directamente con el carácter de la época. El público se inclina hoy al escrito que nutre, en vez de solo hartar, y prefiere la concisión y lucidez de un Condillac a la difusión y oscuridad del estilo africano. Quien escribe hoy y desea vivir mañana, debe pertenecer al día, a la hora, al momento en que maneja la pluma. ¿Para qué abusar del arcaísmo? Los idiomas se vigorizan y retemplan en la fuente popular: de las canciones, refranes y dichos del vulgo, brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas. El trabajo de las multitudes transforma las lenguas, así como la obra de los infusorios modifica los continentes.

¿Para qué hacer gala de un inusitado y rico vocabulario? El verdadero público, el que lee por instruirse o divertirse, tiene conocimiento mediano del idioma, ignora la significación de palabras rebuscadas en diccionarios. ¿Para qué el lujo en los modismos? El modismo confina los autores en un país, en una época determinada es imposible o dificulta mucho la traducción. Elocuente es la Música; y no cuenta más que siete notas; la Pintura habla con siete colores. Escultura y arquitectura nos conmueven con dos líneas, recta y curva. Pascal, el filósofo más profundo, es comprendido por todo el que medianamente conoce el idioma francés. El purismo no pasa de una afectación, y como dice muy bien Balmes: «La afectación es intolerable; y la peor es la afectación de la naturalidad». En el estilo de los modernos puristas el arte es artificio: nada se dobla con la suavidad de una articulación humana; todo rechina y tropieza como un gozne desengrasado y oxidado. Pecan por oscuros; y donde no hay nitidez en la elocución, falta claridad en el concepto. Cuando los pensamientos están confundidos en el cerebro, como serpientes enroscadas en el interior de un frasco, las palabras chocan con las palabras, como lima contra lima. En el escritor de largo aliento, en el gran prosista, las ideas desfilan bajo la bóveda del cráneo, como la hilera de palomas blancas bajo la cúpula de un templo, y periodos fáciles suceden a periodos naturales, como vibraciones de una giga teneza lámina de bronce sacudida por las manos de un coloso.

(Continuará).

SERENATA

A HERMINIA CHAMORRO

Si caballero, mi dulce amiga,
Fuera de aquellos de arpa y loriga,
Banda de seda, cigarra de oro,
Lengua meliflua, cantar sonoro;
Y si tú fueras, amiga mía,
De alto castillo la castellana
En noche umbria,
Noche de vaga melancolía
Junto a las rejas de tu ventana,
Linda Sultana,
¿Sabes lo mucho que te diría?

Te diría que tienes sobre la frente
El apacible brillo del sol naciente;
Que la luz en tus ojos mora hechicera
Y la noche decora tu cabellera;
Y que si el Sol, Herminia, te contemplara,
En su rauda carrera se detuviera
Por ver las maravillas que hay en tu cara,
Donde puso sus rosas la primavera,
Donde puso la aurora su lumbrera rara;
Y que si el Sol, Herminia, tu rostro viera,
De tan divino rostro se enamorara—
Amiga mía,
Amiga hermosa,
Escúchame otra cosa que te diría.

Te diría que exhalas celeste aroma
Que avariciosa lleva la blanda brisa;
Que si ríes es música tu dulce risa
Y que si hablas arrullas como paloma;
Que el amor a tus ojos tierno se asoma
Y que son tus miradas sublime idioma:
El idioma con que habla la luz del día
A la naturaleza y a la armonía
Que flotando en el éter va cadenciosa....
Amiga mía,
Amiga hermosa,
Escúchame otra cosa que te diría.

Te diría que airoso tu lindo talle
Se cimbreaba cual leve juncia del valle;
Que de rubor la rosa se purpurea,
Porque junto a tus labios se mira fea;
Que ansia ser llevada por tu ventalle
El aura que perfuma la flor que orea;
Que al ver el balanceo de tu cintura,
Ver una bayadera se me figura—
Si danzas te me antojas, Herminia bella,
Una ninfa que corre sin dejar huella
Por las hojas y flores de la espesura,
Donde todas las mieles son para ella....
Amiga mía,
Amiga hermosa,
Escúchame otra cosa que te diría.

Te diría que viven muertos de amores
Los que ven tus bellezas y tus primores;
Que en Grecia despertaron celos y envidias,
Pues te hubieran tomado Zeus y Fidas
Como a modelo rico de forma pura,
Elijiéndote reina de la hermosura,
Trasladando gozosos tu cuerpo y cara
A lienzo artificioso ó albo Carrara
Donde brillara altiva por la escultura,
La plástica belleza de tu figura
Que por su inimitable forma preciosa
A las musas celestes admiraría—
Amiga mía,
Amiga hermosa,
Escúchame otra cosa que te diría.

Te diría que eres noble doncella,
Un alcázar de flores do hay una estrella;
Que dentro el pecho guardas un fuego vivo,
De pasiones intensas hondo incentivo,
Y que a veces parece tu rostro esquivo
El de una soberana que seductora
Deslumbra con su brillo cuando enamora:
Tienes mucho de Diana, mucho de Flora;
Virgen americana, sultana mora:
Yo soy el caballero que a tu ventana
Viene a lanzar al aire su cantilena
Cuando la noche tiende dulce y serena
Su cabellera oscura, do luminosas
Lucen blancas estrellas que temblorosas
Se hundirán cuando venga la luz del día—
Amiga mía,
Muy hermosa entre aquellas que son hermosas,
Aquí callan las notas de mi poesía,
Rosa entre rosas,
Sabe que todavía
Por tus gracias preciosas,
Me quedan muchas cosas que te diría.

RUBÉN DARÍO.

Mayo 16 de 1886.

A C.....

Grabó en mi mente tu celeste imagen
Gigante pensamiento,
Y grato se alza en el altar de mi alma
Tu mágico recuerdo.

Virgen hermosa, tus azules ojos
Son mi adorado cielo,
Y alienta y crece a su fulgor divino
De mi pasión el fuego.

Ah! no des por sepulcro negro olvido
A la fé que en ti he puesto;
No digas, despreciando mi cariño:
«A la tierra ese muerto!»

Que, eterno sol, aunque la muerte apague
La luz de mi cerebro,
Mi amor por ti aún durará en la nada
De un triste cementerio.

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo, Agosto 7/86.

NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA

Los vecinos

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMER

«Pero yo soy dichosa, Lars-Anders también, los dos somos felices.»

—Si, ahora, durante la luna de miel; y lo seréis todavía un año, dos, ya un tres, dijo el implacable Stellan; pero dejad correr el tiempo, que lleguen hijos, los cuidados.... Si tenéis, por ejemplo, diez hijas, ¿qué haréis? Viuda, pobre, con una hija coja otra escrofulosa, y las tendréis....

—¡Diez hijas! exclamé con espanto. Yalas veía a todas en torno mío, grandes, pidiéndome su dicha, puesto que las había dado la vida, y era mi deber, su manutención, su educación, su colocación; veía una coja, otra escrofulosa y sucumbía bajo el peso de aquella desgracia imaginaria, y mientras lloraba sin poder decir una palabra Stellan se levantó, arrojó las rosas por el suelo, y salió: ¡el abominable!... quisiera no volverle a ver jamás.

¡Diez hijas! durante un rato bastante largo, no pude pensar en otra cosa que en estas palabras y en llorar; pero poco a poco me fui tranquilizando mirando con calma y cristianamente las cosas que tomaban otro aspecto. Ya mis diez hijas no me espantaban y empecé a familiarizarme con ellas, pensando en hacerlas mujeres piadosas y buenas, alegres, trabajadoras, con lo cual no podía irles muy mal en el mundo, donde aún cuando hay gente mala la virtud siempre se aprecia. Ya me reía contemplando mi cuadro de familia y empezaba verdaderamente a amar a mis diez hijas, sobre todo a la coja y la escrofulosa. No me hacía ilusión sintiéndome fuerte ante la posibilidad de que esto pudiera suceder, y confiando con la ayuda de Dios y de Lars-Anders, en hacerlas dichosas a las diez. Me figuraba el momento en que presentándome en último día con esta riqueza, diría al señor: «Padre, héme aquí con los hijos que me has dado.»

Calmada con estos pensamientos, el júbilo y la calma volvieron a mi corazón. Me entretuve en varios quehaceres de la casa, y casi había olvidado a mis diez hijas cuando Lars-Anders entró y volvió a caer otra vez en mi turbación, me volví una criatura y al abrazarme Lars-Anders le pasé los brazos por el cuello y le dije llorando y gritando:

«Y ¿no es verdad, mi oso, que me amarás, y estarás contento y que seremos dichosos aun cuando tuviéramos diez hijas... y tú las amarás, aunque la una sea coja y la otra escrofulosa?»

No pude acabar; ¡escénteles oso! Hizo un terrible gesto pareciéndole tener ya sus diez hijas en los brazos: pero al verme tan conmovida se alarmó, me hizo sentar, dándome un vaso de agua y rogándome le hablara en Sueco, sin duda creyó que le hablaba en hebreo. Le expliqué la cosa con claridad, lo que le hizo reír muchísimo y de muy buena gana, asegurándome que seríamos siempre dichosos y nos amariamos del mismo modo aunque le regalara gran número de hijos. En el mismo momento entró Stellan pareciendo turbado y triste al verme conmovida; pero en la alegría de mi corazón yo le tendí la mano exclamando:

«Seríamos muy dichosos mi esposo y yo, aún cuando todas ellas fueran defectuosas. Nos amaremos y las amaremos a ellas igualmente.»

Stellan se conmovió visiblemente, enrojeció y besándome la mano me pidió perdón de haberse chancado de una manera tan inconveniente. Lars-Anders fué bueno como un ángel para mí, y no quiso ponerse a la mesa sin verme antes tranquila, me pareció estarlo; pero no podía ni tragar un bocado; yo creo que mis diez hijas se me habían atravesado en la garganta, pareciéndome que alguna vez Lars-Anders me miraba con cierta sorpresa. ¡Diez hijas! es demasiado.

Pero ya no quiero pensar más en eso, mientras que Lars-Anders y Stellan dan un paseo, y la luz del crepúsculo esparce sus suaves tintas sobre la naturaleza voy a reflexionar sobre los sombríos cuadros que Stellan ha presentado ante la vista pendiente de la vida de familia. ¿Son verdaderos? En muchos casos particulares sí; pero en general no ¡oh! no. Entonces habría en las moradas de la tierra más sombras que luz, ¡Artista universal! Vos que habéis repartido tan magnífica luz en el orbe nos enseñaréis a distribuir los colores sobre nuestra pequeña tela. Pero ya nos habéis dicho, ¡Oh maestro magnánimo! que esto depende de nosotros. Si trabajamos con cuidado y con verdad, nuestro cuadro de familia será bello y digno del sitio que le está reservado en el museo de los dichosos.

«Hay en los hombres, dice Stellan, alguna cosa que les impulsa los unos contra los otros.» — Convento en ello, es la envidia, el amor propio, la iniquidad, el fastidio, mil piedras de choque grandes y pequeñas que pueden hacer brotar sentimientos amargos, concedo que sea; pero en el círculo estrecho de la vida de familia; en la generalidad, se halla una tendencia dulce y poderosa cuyo destino es pacificar esos espíritus inquietos, embellecerlo todo y trasformar el mal en bien. ¿Quién no se acordará, quién no bendicirá mil veces en su vida este precepto del Apóstol: «El amor es la abnegación.»

Contemplo algunos cuadros de los pintados por Stellan y dejo subsistir las circunstancias exteriores; pero introduzco en el interior de la familia, la bondad y el amor. Ved el cuadro cambiar en el instante. Tomemos, por ejemplo, el matrimonio, de escasas facultades, cuyos hijos tienen mucho talento y han recibido una grande educación. Si una instrucción verdadera ha elevado a los hijos, no es lo natural que les ocurra despreciar a sus buenos y juiciosos padres porque saben más que ellos. Deben saber que la bondad moral y una conducta recta, constituyen el valor intrínseco real del hombre, y rodearán a sus ancianos padres de respeto y de reconocimientos, alegrando con su instrucción la morada paternal y embelleciendo los días de aquellos a quienes todo se lo deben.

¡Ahora las tres Gracias! — Es en verdad un triste cuadro: convengo en ello; estos no son los lazos de la familia, sino la vanidad, la frivolidad, y el vacío interior que las han colocado en esta posición de muñecas.

Cuando Stellan haya alcanzado la dicha de la familia, quisiera saber dónde la colocará y si el hombre le parecerá más dichoso soltero. Pero entonces, será un egoísta que niega los lazos de la naturaleza: ¡Ah! la dicha no puede ocultarse.

Día 12.

He preguntado a Stellan si es dichoso. Quiso al pronto eludir la contestación con palabras de broma, y estuvo gracioso, pero no alegre. Volví a interrogarle con seriedad, y poniéndose grave me contestó:

«No soy dichoso; esta vida me parece pobre y siento a menudo un vacío en mi casi insoportable.»

—¡Gracias a Dios! exclamé satisfecha y encantada: él me miró con sorpresa. «Veo que no sois un egoísta, como parece vuestra manera de pensar, y aun podréis ser feliz. Me habéis pintado la vida conyugal con sus más odiosos colores, y yo podría a mi vez, Stellan, pintarlos a del solterón, que encontraréis tan árida y miserable que os causará horror; pero es inútil con vos que sois bueno y afectuoso, y desearé conocer la verdad real de la vida»

de familia renunciando a un escepticismo exagerado, y siendo al fin contento y venturoso con una compañera amable, y ennoblecido por ocupaciones útiles y provechosas. »

Sonrió Stellan con melancolía, sacudió la cabeza y dijo algunas palabras sobre el engrudo ágrío.

« En mi casa también, se plancha, se pegan papeles, se limpia y ¿es por eso desagradable? »

« Si todas las mujeres fueran como Francisca! », dijo Stellan de nuevo. Tomó mi mano, la besó pronunciando algunas palabras sobre su blancura, la volvió a besar y enrojeció dirigiéndome una mirada singular. Yo enrojecí también y no gustándome su acción retiré mi mano y me puse a hablar del tiempo, marchándome enseguida a la cocina. En suma esto fue una escena nécia y es preciso que no se renueve, sin represión, porque yo soy la fidelísima mujer de mi oso.

La lección de mi querida madre va a tener pronto aplicación, diciéndole: « Señor ¿por quién me tomáis? » Yo no iré a contarle a mi marido lo que pasa, pues una mujer prudente no compromete a los hombres, ni necesita que la defiendan, se hace respetar a sí misma; yo sabré tener a raya el atrevimiento, estoy decidida y no sé porque me asusto de tan poca cosa, que puede haber sido movimiento involuntario de Stellan. Me alegro que éste no sea feliz, esto le probará que sus ideas no son buenas, y si yo lo hubiera reflexionado antes, no hubiera tenido que preguntárselo, se ve claramente, pues a pesar de su talento, se fastidia. Abre un libro y le deja a los dos minutos, toma un periódico y le sucede lo propio. Empieza un dibujo y lo deja sin concluir pareciendo no tomarse interés por nada; es caprichoso, ama las flores, el campo; pero la menor cosa le molesta, tan pronto el demasiado frío, como el calor, como el viento. Stellan detesta el viento ¡cosa singular! Este hombre tan flojo, que tanto gusta de las comodidades en la vida ordinaria, es según me ha dicho Lars-Anders, resuelto, y valiente en el momento del peligro. Tiene buena cabeza, instrucción, y podría ser un hombre notable si quisiera tomarse el trabajo de estudiar seriamente; pero es probable que sienta también en los libros el olor del engrudo ágrío, y algunas veces puede tener razón.

Día 14.

Nó; yo no hice mal, en guardarme, en estar prevenida. Es preciso tener cuidado con las pequeñas, pues dice un proverbio: « que de una chispa se forma una hoguera. »

« Cuántas jóvenes han comprometido su reputación por descuidar las cosas pequeñas! »

Ayer pasamos la tarde en la isla de los Cisnes. Stellan estaba más alegre y más amable que de costumbre; cuando volvimos a casa, ya bastante tarde, nos propuso a mi marido y a mí, jugar a los aros. Acepté la proposición con gusto y bien pronto los aros rodeados de cinta roja, volaban entre el verde follaje alcanzándonos nosotros con los bastones, Lars-Anders no tardó en fatigarse de este ejercicio, tuvo calor, y se hizo aire con el sombrero, dando al diablo una diversión tan fatigosa. Nosotros infatigables, Stellan y yo, continuamos lanzándonos nuestros anillos. Recozco mi falta, María, yo debí seguir a mi marido, que se entró en casa, como mujer prudente y juiciosa; pero me divertía mucho este juego y en igual de dejarle fuimos alejándonos un poco en el ardor del ejercicio. Comenzaba a oscurecer, de suerte que no podíamos dirigir los aros; el de Stellan se enganchó en una rama detrás de mí, corrí hacia aquel lado por otra parte con mi bastón, cuando me sentí de repente asida por Stellan que con frases balbucientes me decía al oído:

« ¡Fanny! ¡mi querida Fanny! »

Mil sentimientos opuestos me asaltaron, y desembrasándola de él bruscamente, le dije las palabras de mi querida madre!

« Baron Stellan, ¿por quién me tomáis? ¿vuestro anillo está agarrado al árbol. »

Dije esto con tanta severa gravedad que fui comprendida al instante. « ¡Ah! » exclamó Stellan un poco confuso, recobrando su aro.

Y sin decir un palabra más, me apresuré a en-

trar en mi casa. Stellan me siguió lentamente tarareando un aria de *Fra Diavolo*, y se detuvo en el jardín.

Cuando entró media hora después, yo estaba sentada junto a mi buen Lars-Anders, diciéndole cuánto le amaba, confianza que recibía con su actitud de gran pachá. Stellan llevaba en la mano una rama de rosas silvestres y me la dió diciendo:

« Ya la he quitado las espinas. »

« Mil gracias, » le dije tomándola, y la puse ¿dónde crearás? ¿en mi pecho? nó, querida María; tú no piensas esto. La coloqué en un ojal de la levita de Lars-Anders. Stellan comenzó a tararear un aria, y bien pronto nos separamos friamente.

« ¡Oh mi buen oso! tu confianza no será engañada; yo no te faltaré ni en la más pequeña cosa; mis diez hijas heredarán al menos un nombre intachable, y buenos ejemplos. Pero ¿qué debo hacer? En casa no vuelvo a quedarme todo el día por acompañar a Stellan, yo no puedo salir porque mi marido me ha suplicado que me quede: de ningún modo yo no alteraré su tranquilidad diciéndole, « amigo mío, esto me pasa, » lo que le haría romper las relaciones con su joven amigo, y este no es malo en el fondo; es lijero nada más, y no estemible. Yo se lo que haré. Por la mañana las ocupaciones de la casa, por la tarde iremos a Carlsfors a presentar a Stellan a mi querida madre. Mañana vendrá Serena y procurará por todos los medios imaginables que pase quince días en Rosenvick. Yo obligaré a Lars-Anders a conseguir el permiso de M. y M.^{tes} Dhal. Serena estará contenta y yo también. »

Día 15.

Es bien desagradable que Stellan haya adoptado precisamente el sistema de Juana María, para demostrar su enfado; hay poca diferencia en la manera: Stellan no está lo que podría llamarse de mal humor, finge indiferencia y una frialdad ceremoniosa, como si quisiera convencerme que soy la persona de quien menos se cuida en el mundo; procuro hacerle creer que no me apercebo de su actitud, ni le hago caso; pero me molesta no estar en buena armonía con todos los que me rodean, y no puedo menos de manifestarme severa; de lo contrario le daría nuevas alas, lo que deseo evitar.

La tarde de ayer la hemos pasado en Carlsfors. Stellan ha sido recibido de una manera singular por mi querida madre:

« He conocido a vuestro padre, era un hombre honrado; pero *bon vivant*. He oído decir que el hijo se le parece algo, y áunque debemos respetar el árbol que nos da sombra, me gustaría que siguierais mejor ejemplo. Creo que vuestro padre se ha enmendado mucho en sus últimos años, espero que su hijo le imitará, haciendo temprano un buen casamiento. Vos obraréis juiciosamente en esto, querido Baron, siguiendo un proverbio que dice: « Cásate joven y no te arrepentirás. » Y en verdad que es mejor comerse un bollo en paz, que muchos en guerra. »

Stellan pareció ofenderse un poco de este sermón inesperado. Madame Mansfelt no parecía estar de muy buen humor y notamos algo de agitación en la casa. Jean-Jaques estaba en discusión con mi querida madre sobre las innovaciones que deseaba hacer en la casa, suprimiendo antiguos usos, y la lucha entre lo nuevo y lo viejo había estallado en Carlsfors. Pero madama Mansfelt, apegada a su régimen se sostenía con firmeza, teniendo que ceder Jean-Jaques, lo cual era en extremo desagradable. Se quejaba de esto a Lars-Anders: mientras que por otro lado Juana María y Ebba estaba en guerra abierta, esta me contaba con amargura todas las injusticias que la hacían y que en resumen eran todas pequeñas, que más debían hacer reír que llorar. Es en verdad, ridículo y poco sensato, que dos personas, que podían estar contentas y en buena amistad, pasen la vida en zaherirse, creándose dificultades inútiles y enojosas. Quise hacérselo comprender a Juana María de una manera delicada; pero lo tomé a mal piciándose, y creyendo que lo que yo me proponía era herir su dignidad, dándole a entender que sabía perfectamente distinguir lo que

en tales circunstancias debía hacerse; firmemente decidida a no romper otra vez con Juana María me limité a responderla sin fijarme en su aire altaneros:

« Sin duda, querida hermana, pero tu educación y tu talento te dan la superioridad sobre Ebba, y como ella es una niña es preciso tener indulgencia, sin que esto sea de tu bondad. »

« Tú no conoces a Ebba; dijo Juana María un poco más apaciguada; está llena de amor propio, de pretensiones; es voluntariosa y siempre quiere quedar encima. »

Hubo un tiempo en que yo creía a todos los hombres buenos y amantes de la justicia y de la razón, que escuchaban los consejos de la prudencia, reconociendo con gusto sus errores para corregirlos; pero me he convencido después que el amor propio impera en la criatura humana, y no es en este caso la franqueza y la sinceridad el sistema que debemos seguir para estar en buena armonía con las gentes. Hay que tener una extrema reserva en decir la verdad porque se ofenden, cuidando de no mezclarse en las querellas de dos personas que están convencidas cada una de por sí, de su perfecto derecho, y dando la razón a una es quitársela a la otra, quedando enemigos, cuando se creyó favorecerlas tomando el papel de mediador.

Por eso me abstuve de decir a Juana María: « Precisamente tú eres la orgullosa y llena de pretensiones y tus defectos crees verlos en Ebba; si tú fueras más razonable ella sería menos voluntariosa. » Sentía estos pensamientos bullir en mi imaginación; pero los oculté y dije solamente suspirando: « Pobre niña; ha recibido, sin duda, muy mala educación, y los que la tienen mejor deben dispensarla, porque es una verdadera desgracia. »

Si, una verdadera desgracia, repitió Juana María, un poco menos irritada contra Ebba.

También Juana María estaba descontenta de mi querida madre, que la vispera había hecho enganchar el carruaje de dosel, y dijo a sus nueras: « Una de vosotras puede acompañarme. » Cuando el carruaje, estuvo a la puerta, las dos se presentaron al mismo tiempo para acompañar a madama Nansfelt. No había sitio más que para una, y las dos querían ir a paseo, dando esto lugar a una disputa muy viva entre ambas al pie del carruaje. Entonces mi querida madre dió un latigazo a los caballos y partió sola, con gran sorpresa y desprecio de las contentientes.

Después de nuestro paseo matinal, Ebba había tomado gusto al campo, y recorriendo el parque me contó sus querellas con Juana María, su altanería insoportable con ella, sus desprecios y su pretensión de ser en todo la preferida, dándose grande importancia con sus trajes, con su gusto exquisito para vestir y poniendo en ridículo a los padres de Ebba que la habían dado unas ropas tan feas y vulgares. Siempre encontraba defectos en todo cuanto la pertenecía, mientras que se alababa de continuo de lo suyo, creyéndose la mujer más distinguida y perfecta. La pobre Ebba estaba profundamente afligida de todo esto, y yo también, pero de otra manera. En este momento nos hallábamos cerca de un arroyo de aguas murmurantes, las orillas estaban ricamente guarnecidas de flores y verdura, y todo en torno nuestro era bello y apacible. Conmovida por el sincero pesar de Ebba, comprendí que debía hablarla y pasando mi brazo en torno de su talle la dije:

« Querida Ebba, ¿quieres ser feliz? »

« ¡Si seguramente! respondió con aire de asombro. »

TEATRO SOLIS

HOY DOMINGO 15

GIOCONDA

CASA EDITORA: Litografía Artística de Alfredo Godol
Calle Cerrito 231—MONTEVIDEO

EMULSION DE SCOTT de Aceite Puro de HÍGADO DE BACALAO CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrofala.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerías y boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES
A VAPOR
RES NON VERBA

NUOVO ITINERARIO

Que comenzará a regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lunes	vapor OLIMPO
Martes	SILX
Miércoles	COSMOS
Viernes	JUPITER
Sábado	SATURNO

Los vapores VILLA, MERCURIO y ONIX harán viajes intermedios.

Montevideo Buenos Aires
ZABALA, 52 RECONQUISTA, 151

FRANCISCO E. CORDERO

ESCRIBANO PUBLICO

Escribanía, calle San José núm. 27
MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE
MANUEL GRASAS
Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamiento para familias. Todo a precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos a la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

CONFITERIA CENTRAL

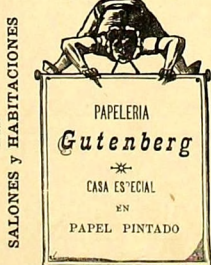
DE
JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo. Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio. Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, e inmejorable vajilla.

CAFÉ Y BILLAR
CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167
MONTEVIDEO

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones



Se reciben órdenes sobre Europa
CALLE 25 DE MAYO 358
ESQUINA CÁMARAS perm.

MAQUINAS
IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Despensa de las familias DEL EXPRESO AMERICANO 18 DE JULIO, NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses e Italianos.

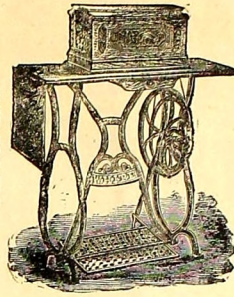
Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan a domicilio en barrilotes de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) 6 en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados.

LA WHITE

ES LA MÁQUINA DE COSER
DEL PORVENIR



DEL PORVENIR
ES LA MÁQUINA DE COSER

Es la única máquina verdaderamente silenciosa y es capaz de mayor variedad que cualquier otra máquina de coser, las hay para SASTRES, ZAPATEROS, COSTURERAS Y FAMILIAS

Es la única tambien que Borda con perfección. Cada máquina es garantida por cinco años. Unicos agentes e importadores:

LEVER Y COMP.

Avisamos a los aficionados de fotografía, que hemos recibido por el ultimo paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños, de la fabrica de Chapman, Manchester. Como tambien: cámaras, lentes de Rase Rápido, revelador Chapman, drogas y todo articulo concerniente al ramo. Unicos agentes e importadores:

LEVER Y Ca.-18 de Julio 231

perm.

AGENTES

"EL PLATA ILUSTRADO" EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

Canelones	Severino Cabrera.
Cerro Largo	Leonardo Fernandez.
Cordoba	Norberto Estrada.
Colonia	Miguel Repetto.
Florida	Julio G. Madin.
Mercedes	José Iribarne.
Minas	Magin Rivas.
Pedernales	Sanchez Hermanos.
Porongos	Manuel Sanchez.
Paysandú	Luis Maximino.
Rosario	L. Vidart.
Rocha	Benito Conce.
San José	Antonio M. Gimena.
Sello	Pedro A. Campa.
Sauce	Mariano Garcia (padre)
San Ramon	José G. Castilla.
Soriano	Fernando Silva y Antuña.
Soriano Grande	Abel Cobo.
Tacurugos	Manuel Pagola.
Treinta y Tres	Lucrecio Magnone.
	Salvador Aguerreberre.

BUENOS AIRES

Manuel Grafio San Martín 184
Alfredo Iglesias Pera 165
J. Durand La Minerva, Calle Florida.

TUCUMAN

José R. Fierro Agencia de diarios.

SANTA-FÉ

José Quebleen Cigarrería del Comercio.

CONCEPCION DEL URUGUAY

Juan Tibiletti Agencia de periódicos

MENDOZA

Reinaldo Varela

ASUNCION DEL PARAGUAY

Luis Frescura Establecimiento Litográfico.

Papeleria de Galli y Ca.
CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 A 312

Tintores de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarela; cartillas finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia perm.

Libreria y Bazar Inglés

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47
Y MISIONES NÚMS. 186 A 192

Especialidad en los ramos de Papeleria, Libreria, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

Importación directa de las principales fabricas Inglesas, Europeas y Americanas.



Abastecimiento a oficinas publicas, en condiciones muy ventajosas. Ventas por mayor y menor a precios que desahogan toda clase de competencia.

Pidasie siempre los papeles, libros en blanco y articulos de escritorio Marca Universal perm.

PREPARACIONES

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfriados, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la detención de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, taños etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la Cocaína para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantizado

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Londres perm.

LA MINERVA TIENDA

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases. Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

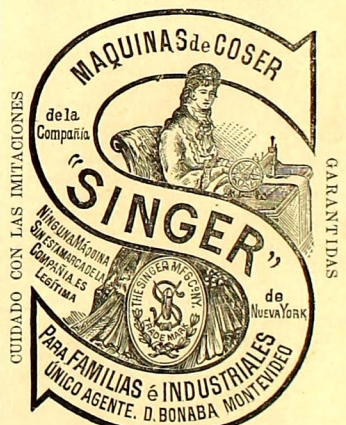
Variedad en artículos para hombre. Todos sus artículos son recibidos de las principales fabricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 15 de Julio Número 84.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS



PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias, costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y ventaja de la legítima máquina SINGER, aunque no compere

Se invita especialmente a los maquinistas e inteligentes a que prueben nuestras máquinas de coser.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCION Y ARAPEY
Teléfono "La Uruguayana" núm. 882